

fernando
fernán-
gómez

DURA y difícil prueba la que han sufrido Fernando Fernán-Gómez y Lola Cardona, a quienes hemos visto en "La sonata a Kreutzer", inmediatamente después de verse a sus creadores, Hannah Watt y Roderick Lovel. Era inevitable que se estableciera una comparación, peligrosa para los actores españoles, si consideramos la gran calidad de los extranjeros y el hecho de que llevaban representada la obra varios centenares de veces. Consignemos que la comparación ha podido establecerse sin ningún quebranto.

"La sonata a Kreutzer" —muy bien traducido por Méndez Herrera— es un drama de corte narrativo, una escenificación elemental de la novela de Tolstoi, del mismo nombre. Hay que consignar a este respecto el volumen alcanzado —"Réquiem por una mujer", "Mi querido embustero", son ejemplos— por un teatro de estructura narrativa. Cosa que parece muy bien por un lado, pero peligrosa por otro. Es buena en cuanto que presupone la liberación con respecto a ciertas tiranías formalistas que habían desembocado en un ingenuo culto a la receta teatral. Es buena, por cuanto presupone un público más atento al texto que a los trucos con que éste es presentado. Por contra, es una derivación de cierto riesgo, ya que puede llegar a la desdramatización del espectáculo, al desmonte de una serie de conquistas expresivas que son propias y peculiares del teatro.

En el fondo, y aun sin plantearnos el problema del teatro épico—, es un tema que rebasaría con creces el espacio de que dispongo—, la cuestión parece estar en una eliminación de las posiciones extremas. Del teatro conceptualmente vacío, envasado en buenas recetas, o de los textos interesantes, pero que no cobran especiales dimensiones en el hecho de su escenificación. En otras palabras, si la literatura dramática ha de ser "literatura" y "dramática", esto quiere decir que los dos términos han de ser respetados. Y claro está que la "literatura" no tiene aquí un sentido estilístico, sino una estimación total.

Pero volvamos a "La sonata a Kreutzer".

Si las "grandes interpretaciones" sirven para calibrar la teatralidad de unos textos —y esto parece lógico, puesto que los textos se enriquecen y desbordan en manos del actor su cauce simplemente escrito—, "La sonata a Kreutzer" aporta unas posibilidades interpretativas evidentes. Fernando Fernán-Gómez repite su lección de "Mi querido embustero". Dias antes, Hannah Watt ofrecía un trabajo que justificaba con creces el ir al Recoletos.

Es curioso el caso de Fernán-Gómez. Actor interesante siempre, ha encontrado en Shaw y Tolstoi la medida que le pone en primerísimo lugar de la escena española. Intérprete reflexivo, de cierta frialdad, anima los textos de esos dos grandes personajes literarios con un convencimiento y una capacidad que solo son posibles desde una composición cerebral llena de precisión. Fernán-Gómez es actor que se ajusta a las enseñanzas de la Paradoja del Comediante. Sabe que un intérprete confiado a la intuición o a la inspiración del momento es actor peligroso. Necesita, por el contrario, desarrollar el rigor previo que garantice una interpretación equilibrada, inteligentemente predeterminada. Por eso, en ciertos personajes Fernán-Gómez está un poco frío, como demasiado por encima de ellos. Y, en cambio, está sensacional en estos "personajes superiores", a los que es consustancial una actitud de autoanálisis. La agilidad que demanda este tipo de teatro, donde el intérprete, que es a menudo narrador, está creando la realidad ante el espectador para incorporarse luego a ella, ya como personaje, no hace sino ayudarlo.

Todavía cabría decir muchas cosas de Fernán-Gómez —por ejemplo, en el sentido de que es un "actor-testigo", antes que un actor que quiera, al modo naturalista, "usurpar el personaje", "hacernos creer que es él". Fernando, por el contrario, mantiene siempre una distancia entre él y el personaje; nos muestra las vivencias e ideas del personaje desde su propio ángulo; Tolstoi, según Fernán-Gómez; Shaw, según Fernán-Gómez— dentro del mundo de la interpretación, tan inmóvil en España, o sacudido aún por viejas convenciones.

Acompañado de Lola Cardona, que le da la réplica con toda dignidad, y ofrece —para mi gusto— su mejor labor profesional (solo una duda: ¿no debiera ser un personaje más hipócrita?) en Madrid, Fernán-Gómez es uno de esos casos de los que vale la pena hablar sin tener que limitarse a las consideraciones estereotipadas que casi siempre se vierten sobre el actor español.

J. M.



Por F. García de la Vega

GODDARD LIEBERSON, EN ESPAÑA

LA visita a nuestra patria del presidente de la Columbia Records ha constituido noticia importante en el mundo de la música grabada. Por ello queremos en este breve comentario resaltar la personalidad de este hombre que al frente de una de las firmas más prestigiosas ha introducido una marca y popularizado a gran número de intérpretes.

Si económicamente la mayor o menor importancia que se otorga a una editora de discos reside en el volumen de sus ventas, su categoría artística se basa en su selección y su importancia en abarcar los estilos musicales más variados.

Columbia Records no es solamente una marca económicamente importante. Su contribución a la difusión de la música es tan grande, que artísticamente ocupa un destacadísimo lugar.

Ser fiel a este principio la ha llevado a editar muchas veces músicas y canciones de muy relativo interés económico. Pero lo ha hecho en ese constante deseo de contribuir a una mayor difusión de estilos, autores e intérpretes.

Desde el microsuroc a las modernas técnicas de la alta fidelidad y estereofonismo han sido problemas que preocuparon a Columbia, y que contribuyó a que tales adelantos fueran una auténtica realidad.

Es, pues, lógico que la persona al frente de esta importante firma fuera un hombre que reuniera en sí mismo dos cualidades tan diversas e importantes como el sentido financiero y la sensibilidad artística. Goddard Lieberson es este hombre.

En 1939 ingresó en Columbia Records como ayudante del director de la División «Masterworks». Sucesivamente contribuyó con su enorme experiencia a incrementar notablemente el catálogo de música sinfónica. En 1949 fue designado vicepresidente ejecutivo, y finalmente, en 1956, presidente. Es además vicepresidente y miembro del Cuerpo de directores de la Organización CBS (CBS-TV, CBS-Radio, CBS-Noticias, CBS-Electrónica, etc.).

El señor Lieberson ha producido una serie notable de discos. Entre ellos destacan la serie documental «I CAN HEAR IT NOW» y más de cuarenta álbumes con los repartos originales de las más populares comedias de Broadway, incluyendo las ahora legendarias «MY FAIR LADY», «WEST SIDE STORY», «SOUTH PACIFIC», etc. La grabación de «MY FAIR LADY» ha superado los 4.000.000 de discos LP vendidos.

Otras producciones que han merecido las más altas distinciones de la crítica especializada internacional son: «DON JUAN IN HELL», «WAITING FOR GODOT», «THE AGES OF MAN», «MARK TWAIN TONIGHT», y su serie Columbia Legacy, en la que incluyen «THE AMERICAN REVOLUTION», «THE UNION» y «THE CONFEDERACY».

En 1957 la Universidad de Temple le concedió el título honorífico de «Doctor en Música», por su contribución a la cultura del país.

Ha compuesto infinidad de obras de música de cámara. Como escritor, sus artículos han visto la luz en los diarios y revistas de mayor difusión.

Su visita a España ha sido con motivo de la aparición en nuestro mercado de la marca CBS (Columbia Broadcasting System), bajo cuyas siglas se agrupan todas las reproducciones de Columbia Records fuera de los Estados Unidos.



esta semana recomendamos...

- Cuatro viejos éxitos de Frankie Laine en una recentísima grabación: «Celos», «Jesabel», «Solo ante el peligro» y «Granada».
- Harold Nicholas canta ahora cha-cha-chá: escúchenle en «El amor internacional».
- El espiritual negro y uno de sus más interesantes intérpretes, Little Richard: «Alegría, alegría, alegría», un título que nos recuerda a uno de sus más representativos creadores.
- Nati Mistral y García Lorca: «El zorzongo» y «Los mozos de Montleón», un interesante disco.
- Vuelven Los Panchos, y ahora con cuatro éxitos del momento. «El pecador» es, entre ellos, el más popular.
- Nueva grabación de cuatro éxitos de Los Cinco Latinos: cuatro tangos. «Yira» cobra en estos intérpretes nuevos valores.
- Una popular melodía de Gilbert Bécaud, ahora interpretada por el Nuevo Latin Combo: «El barco blanco».
- The Dovells, un nuevo conjunto con dos melodías: «Hully gully baby» y «Tu última oportunidad».
- The Roulettes: «La bamba».